



Episcopal  
Relief & Development  
Working Together for Lasting Change

MEDITACIONES PARA LA  
**CUARESMA** 2019



Querida amiga o amigo en Cristo:

Durante la Cuaresma buscamos profundizar nuestra conexión con la fe. Aunque hay muchas maneras de hacerlo, algo que compartimos como seguidores de Jesús es saber que no caminamos solos en la vida. Jesús edificó una iglesia que era una comunidad, un cuerpo y una familia; en tiempos de crecimiento espiritual, solemos buscar la sabiduría y la guía de personas que pueden nutrir nuestro desarrollo.

Con el paso de los años, muchos lectores y lectoras nos han dado sugerencias y opiniones sobre nuestras meditaciones cuaresmales. Eso nos ha ayudado a entender mejor lo que nutre y alienta a nuestros lectores durante la Cuaresma. Este año hemos decidido volver a las meditaciones de los últimos diez años que más han conmovido y animado. Eso nos recuerda lo afortunados que hemos sido en contar con escritores, maestras, teólogos y guías espirituales que nos acompañaron en esta tarea.

Al caminar juntos el sendero de Jesús, nos fortalecemos mutuamente para seguir caminando. Esperamos que sigas compartiendo con nosotros tus experiencias de Cuaresma y diciéndonos cómo podemos acompañarte. Agradecemos tus oraciones y tu apoyo en nuestra tarea común de transformar el mundo.

Que Dios siga bendiciéndote de manera abundante esta Cuaresma y todo el año.



Josephine Hicks  
Vicepresidenta de Programación  
Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo

Desde hace más de 75 años, la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo viene trabajando con colaboradores, socias y socios para transformar el mundo. Cada año ayudamos a más de 3 millones de personas que padecen hambre, pobreza, catástrofes y enfermedades para que tengan vidas más saludables y satisfactorias. Inspirados por las palabras de Jesús en Mateo 25, formamos asociaciones con personas y organizaciones anglicanas y de otras extracciones para encauzar su experiencia y recursos y así producir cambio efectivo y sostenible en tres áreas distintivas: Mujeres, niños y clima.



## Contribuyeron a este libro

**Bonnie Anderson** fungió como presidenta de la Cámara de Diputados de la Iglesia Episcopal.

**Elizabeth Boe** es directora de redes globales en la Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera.

**El Rev. Andy Bowerman** es codirector ejecutivo de la Alianza Anglicana.

**El Rev. Dr. Mark Bozzuti-Jones** es director de valores primordiales y relaciones con Latinoamérica y el Caribe para la Iglesia de la Trinidad en Wall Street.

**El Muy Rev. Sam Candler** es deán de la Catedral de San Felipe en Atlanta, Georgia.

**Esther Cohen** es directora general de operaciones para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**La Rev. Barbara Cawthorne Crafton** es una líder de retiros, directora espiritual y escritora.

**El Reverendísimo Michael Bruce Curry** es el 27º obispo primado de la Iglesia Episcopal y Director Honorario (ex-officio) de la Mesa Directiva de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**El Rev. Dr. Paul D. Fromberg** es el rector de la Iglesia Episcopal de San Gregorio de Nisa en San Francisco, California.

**El Reverendísimo Duncan Gray III** fungió como obispo de la Diócesis de Misisipi.

**Phoebe Griswold** trabaja en defensa del Oriente Medio, los ministerios de mujeres y las artes visuales.

**La Rev. Canóniga Rosa Lee Harden** fungió como canóniga de Inversiones Provechosas en la Catedral de Todos los Santos en Asheville, Carolina del Norte; actualmente produce eventos sobre cómo crear y mantener economías equitativas.

**Josephine Hicks** es vicepresidenta de Programas para la Iglesia Episcopal en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**El Reverendísimo Mark Hollingsworth** es el obispo de la Diócesis de Ohio.

**La Reverendísima Katharine Jefferts Schori** fungió como 26<sup>o</sup> obispa primada de la Iglesia Episcopal.

**La Rev. Gay Clark Jennings** es la presidenta de la Cámara de Diputados de la Iglesia Episcopal.

**La Hermana Claire Joy** es miembro de la Comunidad del Espíritu Santo y capellana del personal de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**La Rev. Shannon Bergson Kelly** es directora de Ministerios Universitarios y de Adultos Jóvenes de la Iglesia Episcopal.

**El Muy Rev. Ian Markham** es el decano y presidente del Seminario Teológico de Virginia.

**Sean McConnell** es director general de participación de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**Katia Mears** es directora general de programas de respuesta a catástrofes en los Estados Unidos para la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**La Rev. Karen Montagno** es misionera canóniga en la Catedral Iglesia de Cristo en Cincinnati, Ohio.

**Robert W. Radtke** es el presidente y director general de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**El Rev. Canónigo C. K. (Chuck) Robertson** es canónigo del Obispo Presidente para Ministerios Externos de la Iglesia Episcopal.

**Faith Rowold** fungió como directora de comunicaciones en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**La Rev. Susan Russell** es directora general asociada de comunicaciones en la Iglesia de Todos los Santos en Pasadena, California.

**Nicole Seiferth** es una escritora independiente y consultora con la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**Brian Sellers-Petersen** fungió como asesor general del presidente de la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo.

**El Rev. Jay Sidebotham** es el director de RenewalWorks, un ministerio de Forward Movement.

**El Reverendísimo Prince Singh** es obispo de la Diócesis de Rochester, Nueva York.

**El Venerable Paul Sneve** es arcediano en la Diócesis de Dakota del Sur.

**La Rev. Becca Stevens** es escritora, presentadora, y fundadora de Thistle Farms.

**El Rev. Ragan Sutterfield** es rector asociado de la Iglesia de Cristo en Little Rock, Arkansas.

## Permisos

Las citas bíblicas provienen de *Dios habla hoy*, tercera edición. Dios habla hoy®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Todos los derechos reservados.

Los pasajes de Salmos provienen del Salterio de *El Libro de Oración Común*.

Las fotografías son propiedad de Episcopal Relief & Development (La Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo).

© 2019 Episcopal Relief & Development. All rights reserved.  
Printed in partnership with Forward Movement.



*Omnipotente Dios, concede que cuantos confesamos tu Nombre estemos unidos en tu verdad, vivamos unánimes en tu amor y manifestemos tu gloria en el mundo.*

*—El Libro de Oración Común*

La Cuaresma empieza y termina con dos ocasiones notables: Hoy, Miércoles de Cenizas, se nos recuerda que Dios nos ama aunque seamos polvo; y al final de la Cuaresma celebraremos el poder del amor de Dios para transformar este mundo. La Pascua nos recuerda que ni siquiera la muerte nos puede mantener separados del amor incondicional de Dios. Durante esta Cuaresma, a medida que seguimos los pasos de Jesús, descubrimos nuestra meta verdadera: Encarnar el amor que Dios le tiene al mundo.

También sabemos que este recorrido con Jesús no será sencillo. Seguimos a Jesús al Viernes Santo y a la cruz. Habrá dificultades y tropiezos, pero no estamos solos. Como hijas e hijos de Dios, compartimos un vínculo único. Con Jesús, somos miembros de la amada familia de Dios.

Dios vino entre nosotros encarnado en Jesús para mostrarnos cómo ser más que simples miembros de la raza humana. Vino para mostrarnos cómo cumplir el sueño de Dios, su propósito, y su plan para con nosotros y toda la creación.

Durante la Cuaresma, solemos adoptar devociones especiales; para algunos se trata de privarse de algo que nos ata al mundo; para otras podría ser una disciplina o práctica espiritual; elijamos algo que nos ayude a participar en el movimiento del amor de Dios en este mundo, siguiendo los pasos de Jesús y amándonos mutuamente.

**—Michael Bruce Curry**

*Reconozcan, pues, que el Señor su Dios es el Dios verdadero, que cumple fielmente su alianza generación tras generación, para con los que le aman y cumplen sus mandamientos.*

—Deuteronomio 7:9

La experiencia del desierto moldeó al pueblo de Israel en una comunidad que estaba definida de acuerdo al pacto eterno de Dios. Las huellas de la Cuaresma nos llevan con Jesús mientras el Espíritu de Dios lo conduce a un profundo desierto. Es un tiempo y lugar de prueba y preparación para la vida en el Nuevo Pacto. La vida en el Nuevo Pacto, amando a Dios a través del amor hacia nuestro prójimo, es el trabajo del ministerio.

En el centro de este viaje se encuentra la pregunta planteada por el Pacto Bautismal. ¿Buscaremos y serviremos a Cristo en todas las personas? Los pasos son la reflexión, el juicio, el arrepentimiento, el perdón, la reconciliación y finalmente la salvación.

La Cuaresma es un tiempo para reflexionar sobre las tentaciones que nos alejarían de aquellas acciones que preservan la dignidad humana. El sendero nos lleva directo al encuentro con aquellas personas que sufren pobreza, han sido desplazadas y están enfermas. Es un sendero de justicia que nos lleva directo al corazón de Dios. ¿De qué maneras sirves y buscas a Cristo?

—Karen Montagno

*De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y salió de la ciudad para ir a orar a un lugar solitario.*

**—Marcos 1:35**

Todos necesitamos un tiempo para estar a solas con Dios. La mayoría del día estamos tan ocupados que Dios ni nos puede hablar. El tiempo que pasas en oración silenciosa multiplica el valor de todo el resto de tu tiempo; ese tiempo pone todo en perspectiva y te ayuda a ver un panorama más amplio de tu vida. Puedes distinguir entre lo importante y lo que solo es urgente.

Aun la gente más entusiasta del mundo necesita un tiempo de quietud con Dios. Nadie te lo va a dar, así que tienes que tomarlo tú mismo.

**Barbara Cawthorne Crafton**

*Bendito sea el Dios de nuestra salvación: que toma nuestras cargas y perdona nuestros pecados.*

**—La Aclamación de Apertura durante la Cuaresma,  
Enriqueciendo nuestra adoración 1**

Aparentemente enajenarnos o alienarnos es parte de la condición humana—parte de lo que recibimos junto con la memoria, la razón y la destreza. Es ese sentido persistente que estamos solas o solos en este desorden y nadie, pero nadie, nos acompañará.

Pero a la enajenación le sigue la fe: la fe de que, aunque nuestros colegas, amigos, y familia nos fallen (y a veces lo hacen), hay alguien, algo más grande que nosotros, que no nos fallará.

A la fe le sigue la gratitud. No tenemos que estar solos. Cuando nos ocurre un desastre, o enfermedad, o pérdida de trabajo, tenemos un defensor que nos ayuda a sostener las cargas. Cuando fallamos, tenemos un defensor que nos perdona y nos anima a que la próxima vez hagamos las cosas mejor.

**Claire Joy**



## **Domingo 10 de marzo**

Dios de amor y piedad, que le confieres tu gracia a todas tus hijas e hijos: Recuerda a nuestras hermanas y hermanos de todo el mundo que, en asociación con la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, fortalecen comunidades, empoderan a los pobres, alimentan a los hambrientos, restauran a los enfermos y levantan a las víctimas de catástrofes; y sostiene esta agencia para que todo el mundo conozca tu Reino; por Jesucristo nuestro Señor, quien vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un Dios, ahora y por siempre. *Amén.*

**—Una oración por la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo**

*Como el Señor había amenazado con destruirlos, yo me quedé arrodillado delante del Señor durante cuarenta días y cuarenta noches.*

—Deuteronomio 9:25

Moisés era reacio a responder al llamado de Dios de llevar al pueblo de Israel a través del desierto. “¿Quién? ¿yo?”. El viaje estuvo lleno de dificultades y rebelión.

Y sin embargo, en el desierto, el corazón reacio de Moisés fue transformado. Su corazón se transformó en un corazón para Dios y para el pueblo de Dios. En el versículo de hoy Moisés cae al suelo, desnuda el corazón e intercede por ellos. En la oración de intercesión ponemos las necesidades de otros al cuidado y a la voluntad reconciliadora de Dios. Jesús dijo una oración de intercesión sorprendente cuando colgaba en la cruz y rogó que seamos perdonados.

Durante estos cuarenta días y noches, la oración de intercesión es especialmente apropiada. A medida que desnudamos el corazón, nos conectamos con un mundo azotado por los desastres naturales, la destrucción ecológica, el hambre y la guerra. Es momento de responder al llamado de Dios. ¿Qué acción se me llama a tomar para unirme a la lucha para liberarnos del cautiverio?

—Karen Montagno

*Bendice estos alimentos para nuestro uso y úsanos en tu amoroso y fiel servicio.*

*—Adaptado de El Libro de Oración Común*

Cuando yo era niña, mi familia solía preparar festines como se acostumbra en los Países Bajos, con mariscos y verduras que se cocinan lentamente a lo largo de todo un día.

Esa comida se hacía con el trabajo de nuestras manos, desde los mariscos capturados por mi abuelo, hasta las verduras picadas por mis tías y la gran olla de cocción que mi primo y yo revolvíamos.

La oración que mi padre pronuncia en las reuniones familiares siempre me llegaba más en estas comidas en particular; “usábamos” estas comidas no solo para alimentar nuestros cuerpos, sino que alimentaba aún más nuestras relaciones mutuas.

El viaje que hacemos juntos en nuestras comunidades de fe durante la Cuaresma me recuerda ese día de preparación y cocción. Tratamos de vivir como seguidores de Jesús, trabajamos juntos, nos reímos mucho, y a veces hay enojos o tensiones. Y también esperamos, al final de ese día, o de este tiempo de Cuaresma, o de toda la vida, una celebración maravillosa de la abundancia que brinda el amor.

**—Nicole Seiferth**

Donde yo vivo, sacamos los bebederos para los colibríes el primer día de abril. Mezclamos cuatro partes de agua y una de azúcar, un cóctel rico en energía para esos diminutos pajaritos que queman tantas calorías en un día. Si no vienen el 1º de abril, al menos sabemos que pronto llegarán. Mi objetivo es hacer de nuestro jardín un paraíso para los colibríes, con tantas flores y bebederos como pueda reunir.

Lo curioso es que ellos no siempre quieren vivir en el paraíso. Aunque hay mucha comida para todos, los colibríes se pelean para mantener a otros fuera del patio. A veces pienso que prefieren pelearse por la comida que comerla.

Son como nosotros: mucha abundancia, pero poco deseo de compartir, acaparando lo que no se necesita y negándoselo a otros que sí lo necesitan. Fuimos hechos a imagen de Dios, es cierto, pero también somos como los animales.

Esa doble naturaleza, con un lado egoísta, es obvia; no tanto lo son nuestros esfuerzos por superarla, por ser generosos. Pero somos más que nuestros peores defectos y a veces nos unimos para ministrar a los que sufren. Todas las comunidades de fe se consagran a ese impulso de servir al necesitado; el versículo de hoy sugiere que, más que ninguna otra cosa, ese impulso es fundamental para nuestra vida de fe.

—Barbara Cawthorne Crafton



*No te hemos amado con todo nuestro corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos.*

*—El Libro de Oración Común*

El amar a nuestro prójimo es asegurarnos de que ese prójimo pueda alimentarse a sí mismo y a su familia. Jesús le dio de comer a la gente; ese acto sigue siendo central a cómo recordamos y llegamos a ser su cuerpo en el mundo de hoy.

Las mujeres pobres (en tiempos bíblicos y hoy) con frecuencia dependen de varones para su sustento. La micro-financiación, el cultivo más eficaz, y el desarrollo de cooperativas agrícolas y comerciales son instrumentos importantes que ayudan a la gente pobre a aumentar la habilidad de alimentarse a sí mismos y a sus hijos. Ese tipo de desarrollo también les proporciona dignidad: Las mujeres se liberan y adquieren más poder de decidir su futuro. Esa autonomía es imagen de la presencia y acción de Dios en el mundo.

La Cuaresma nos invita a reflexionar sobre el amor a Dios y al prójimo, y a examinar nuestras propias acciones y omisiones. La oración, el estudio, el ayuno y el dar limosna son maneras tradicionales de observar la Cuaresma y amar más plenamente con el corazón y con nuestra abundancia. ¿Cómo viviré y amaré de manera diferente esta Cuaresma? ¿Cómo me convertiré en un agente de Dios y cómo ayudaré a otros a que hagan lo mismo?

*“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,  
y renueva un espíritu firme dentro de mí.”*

*—Salmo 51:11*

**—Katharine Jefferts Schori**



*Jesús les contestó: “No es necesario que se vayan; denles ustedes de comer”.*

—Mateo 14:16

A veces el reto de satisfacer el hambre del mundo nos puede abrumar: cruzamos una mujer demacrada, en situación de calle; vemos abarrotado el comedor gratuito de la parroquia; vemos en la tele noticias de los que mueren de hambre por causa de guerras o desastres naturales. Parecería no haber solución, y nuestra impotencia se convierte en el agente de nuestra indiferencia.

Jesús vio el hambre de los reunidos junto al mar de Galilea para escuchar sus enseñanzas; entonces les dijo a sus discípulos que consiguieran algo de comida para alimentarlos. Pasmados por el tamaño de la multitud y abrumados por el problema, decidieron distanciarse de Jesús y de la gente respondiendo: “No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados”.

Pero Jesús sabía cómo responder tanto al hambre físico de la multitud como el hambre espiritual de los discípulos: una persona a la vez. Y destruyó así ese sentimiento de impotencia y desesperanza que los poderes del mal usan para paralizarnos. Cuando ya no nos sentimos impotentes, tampoco se sienten así quienes necesitan nuestra ayuda.

—Mark Hollingsworth Jr.

*No se les ocurra pensar: “Toda esta riqueza la hemos ganado con nuestro propio esfuerzo.”*

—Deuteronomio 8:17

Nuestra capacidad de engañarnos a nosotros mismos es asombrosa. Es tan fácil imaginarnos que nuestro éxito resulta de nuestros esfuerzos, nuestra destreza, y nuestro arduo trabajo. El libro Deuteronomio nos recuerda que esto es un autoengaño profundo. Cada momento de nuestra vida es un don, un regalo de Dios. El aire que respiramos y el suelo sobre el que caminamos son todos regalos. Cualquier éxito que disfrutamos se hace posible por el Creador y Sostenedor de todos nosotros—el Dios de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando las cosas nos salen mal, nos volvemos muy conscientes de Dios y queremos su ayuda desesperadamente. El Deuteronomio dirige nuestra atención a la ironía profunda de que cuando las cosas nos van realmente bien, empezamos a pensar que podemos vivir sin Dios. Debemos aprender a estar agradecidos por nuestro éxito y compartir ese éxito con los demás.

Convirtamos el día de hoy en un día de gratitud y recordemos compartir nuestras bendiciones con los demás.

—Ian Markham



## Domíngo 17 de marzo

### Mujeres

---

Dios de misericordia, hoy oramos en humildad por las mujeres del mundo. Aunque nacidas con diferentes colores y credos, compartimos las mismas inquietudes y necesidades.

Señor, levántanos la cabeza, sécanos las lágrimas, fortalécenos y calma nuestros temores. Consuela a quienes, arrodilladas, buscan una vida de libertad. Oramos por nosotras, por otras mujeres, y por el futuro de niños, niñas y madres. *Amén.*

—Tomado del libro *Lifting Women's Voices*  
*[Mujeres que elevan sus voces]*

*El ángel me mostró un río limpio, de agua de vida. Era claro como el cristal, y salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle principal de la ciudad y a cada lado del río, crecía el árbol de la vida, que da fruto cada mes, es decir, doce veces al año; y las hojas del árbol sirven para sanar a las naciones. Ya no habrá allí nada puesto bajo maldición.*

—Apocalipsis 22:1-3a

Al principio de la Biblia se nos da la visión de un jardín llamado Edén donde está el árbol de la vida. Al final de la Biblia se nos da la visión de la ciudad de Dios y en su centro, a orillas de un río, aparece otra vez el árbol de la vida cuyas hojas son para la salud y sanación del mundo.

El árbol de la vida (de cuyas hojas brota aceite, de cuya corteza pueden hacerse téis, cuyas raíces se pueden moler y comer) es nuestro regalo eterno. El árbol de la vida, hecho para la sanación, es la primera y la última visión del reino. Nos recuerda que la sanación de Dios es parte intrínseca de la creación. Dicha sanación corre bajo nuestros pies y conducirá nuestras vidas hasta llegar al reino celestial.

La Creación tiene muchos regalos para nuestra salud; cuando nos volvemos a ella, recibimos gracia.

—Becca Stevens

*El ángel le contestó: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Dios altísimo se posará sobre ti. Por eso, el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios. Para Dios no hay nada imposible."*

—Lucas 1:35, 37

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de historias sobre visitas de ángeles. En la historia de la Anunciación, Dios envía al Arcángel Gabriel con un mensaje para María. Gabriel comunica el mensaje de Dios: María ha sido escogida para concebir al Hijo de Dios. La visita del ángel cambia la vida de María y cambia el mundo para siempre.

No escuchamos mucho sobre los ángeles en la actualidad. En el Occidente, la noción de ángeles la definen en gran parte la cultura popular y las tiendas de baratijas. Si los ángeles nos visitan, ya sea cuando dormimos o incluso cuando estamos despiertos, no hablamos al respecto.

Sin embargo, las palabras de Gabriel, al despedirse de María, nos recuerdan que "para Dios no hay nada imposible". En cada uno de nosotros existe la posibilidad no solamente de recibir visitas de ángeles sino también de servir como mensajeros y mensajeras de Dios.

De la misma manera que Gabriel cambió la vida y el mundo, cada uno de nosotros tiene el potencial (y el llamado del bautismo) para cambiar al mundo. Somos los ángeles contemporáneos de Dios y podemos sanar a un mundo que sufre. En nuestro bautismo, el Espíritu Santo nos otorga los recursos, la voluntad y la responsabilidad.

Una niña con hambre; una mujer que teme por su vida; un niño que fuerzan a sostener un rifle: todos esperan un ángel. ¿Qué falta para que tú seas ese ángel?

—Bonnie Anderson

*Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno.*

—Hechos 2:44-45

Una manera en que podemos vivir como seguidores de Jesús es fijarnos en los que estaban más cerca de él: ¿Cómo vivían los primeros cristianos y cristianas? ¿Cómo vivían los que conocieron a Jesús y lo seguían?

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos dice que vendían todo lo que tenían, compartían sus bienes entre sí y ayudaban a los necesitados. Es un modelo que no ha prevalecido. Es tiempo de volver otra vez a la pregunta sobre lo que nos pertenece y lo que tenemos en común. Después de mucho pensarlo, hoy me parece que en vez de preguntarnos si *deberíamos* compartir nuestros bienes, simplemente se trata de hacerlo.

Wendell Berry dijo: “Hazles a los que estén aguas abajo lo que quisieras que te hagan a ti los que estén aguas arriba”. Nuestro prójimo más aguas abajo, sobre la corriente, dependen de que nosotros hagamos nuestra parte para que el río esté limpio también para ellos. Toda persona que lee esto es el prójimo de alguna otra persona aguas arriba.

Cuidamos el río en común. Nos pertenece a todas y a todos. De hecho, todo nos pertenece a todos. Títulos de propiedad y de automóviles tratan de convencernos de lo contrario, pero no pueden ocultar esta verdad: todos debemos cuidarnos mutuamente y los que cuentan con recursos tiene una responsabilidad particular hacia los necesitados.

—Rosa Lee Harden



*[En Jerusalén] no habrá niños que mueran a los pocos días, ni ancianos que no completen su vida.*

—Isaías 65:20a

Hace algunos años, en Nicaragua, una comunidad cristiana de mujeres leyó este pasaje de Isaías y oyó a Dios hablándoles directamente. Las mujeres eran muy pobres. Las hijas e hijos estaban desnutridos y las ancianas y ancianos se morían prematuramente. Esas mujeres tuvieron una visión de que sus bebés vivían vidas largas y saludables. La lectura de ese pasaje las inspiró a actuar.

Este grupo de mujeres se dirigió al Ministerio de Salud. Allí se enteraron de que la dieta que seguían no contenía suficientes proteínas, pero si le agregaban harina de soja a la harina de maíz, entonces podrían comer comida más saludable. Los vecinos no estaban acostumbrados a este nuevo tipo de harina y no querían usarla. Las mujeres abrieron un restaurante para que la gente aprendiera a consumir tortillas enriquecidas con soja. Pronto las familias se acostumbraron al nuevo sabor y empezaron a usar la nueva harina. La salud de los jóvenes y los ancianos mejoró muchísimo.

La Biblia habla directamente de lo que Dios espera que su pueblo haga. Cuando aceptamos ese mensaje de esperanza, nos empoderamos para actuar. La promesa de Dios se convierte en nuestra realidad.

Ese sueño de Dios descrito por Isaías no es solamente para el pueblo del Israel, sino también para nuestras familias y el mundo.

—Phoebe Griswold



*Aquí hay un niño que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero, ¿qué es esto para tanta gente?*

—Juan 6:9

El poeta y sacerdote anglicano George Herbert dijo que “en el servicio de Dios, nada es pequeño, porque cualquier cosa que adquiera el honor de ese Nombre, inmediatamente se hace grande”.

La mayoría de los días en que he servido a Dios no he experimentado momentos de grandeza, ni de ostentación, ni de reconocimiento, ni de elogios. En su mayoría, esos días ocurrieron cosas pequeñas: Decir una palabra bondadosa, redactar un sermón, escribir un boletín, reclutar a un maestro. A veces me toca llevarle la comunión a un hombre viudo que vive en la soledad; orar con una joven que está buscando empleo (y luego hacer llamadas telefónicas para ayudarla a encontrar empleo); escribir una tarjeta de agradecimiento—una tras otra; decir mis oraciones; partir el pan y beber del cáliz.

Son actos diarios de amor y servicio que nunca aparecen en los titulares, pero que día tras día ayudan a sanar un mundo que sufre. George Herbert tiene razón, y lo creo de corazón: En el servicio de Dios, nada es pequeño. Todo lo que hacemos (o casi todo) se hace grande cuando se lo ofrecemos a Dios. Aprender y recordar esta verdad es una práctica espiritual para toda la vida.

—Gay Clark Jennings

*Pero Jesús les dijo: "Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y terminar su trabajo".*

—Juan 4:34

Jesús era un rabino judío que había quebrantado una costumbre importante de su tiempo: se había atrevido a hablarle a una mujer en público. Naturalmente, esto causó consternación. Jesús explica que su misión es hacer frente a las necesidades de los que se encuentran a su alrededor. Y es este servicio, esta misión, lo que lo sostiene.

Todos somos llamados a servir a otros. Vivimos en un mundo de necesidad: La gente sufre injusticias, hambre, guerras y enfermedad. Como Pablo nos dice en Romanos, el servir a los demás es un privilegio. El crear un espacio en nuestras vidas para ayudar a otros es la esencia de la fe cristiana. Y a veces dicho servicio puede crear consternación. En tales momentos, tenemos que mantener nuestros ojos enfocados en el trabajo, en el ministerio y en cómo al cuidar de otros transformamos el mundo.

—Ian Markham



## Domingo 24 de marzo

### Niñas y niños

---

Oh Dios, Padre nuestro, tú ves cómo tus hijos van creciendo en un mundo inestable y confuso: Enséñales que tus caminos dan más vida que los caminos del mundo, y que seguirte a ti es mejor que perseguir metas egoístas. Ayúdales a aceptar el fracaso, no como medida de lo que valen, sino más bien como oportunidad para un nuevo comienzo. Dales fortaleza para sostenerse firmes en tu fe y mantener viva su alegría en tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*—El Libro de Oración Común*

*¿Quién quiere contribuir voluntariamente haciendo un donativo para el Señor?*

—1 Crónicas 29:5b

En un viaje reciente a Ghana recorrí varias comunidades que participan en el programa *NetsforLife®*, que proporciona mosquiteros para prevenir malaria. Una vez terminada la visita a la última comunidad, todos se reunieron para contarme algunas de sus historias. Al terminar las presentaciones, el dirigente se paró al frente del grupo para decir que tenía una cosa que darme.

Cuando me senté, el dirigente me dijo que, a pesar de tener un regalo para mí, se sentía muy incómodo, pues era muy pequeño. Me dijo que habría querido darme un elefante como gesto de agradecimiento, pues era el regalo más grande que podía imaginar para mostrar lo importante que fueron los mosquiteros para su comunidad.

Sin embargo, no me dieron un elefante. En su lugar, recogieron todos los huevos de aquel día y me los dieron.

Los huevos eran toda la riqueza del pueblo para ese día. Era todo lo que tenían, y quisieron compartirlo conmigo; esa era una teología viviente de abundancia en lugar de escasez. ¿Cómo podríamos hacer menos que la gente de Ghana?

—Robert W. Radtke

*Más bien, profesando la verdad en el amor, debemos crecer en todo hacia Cristo, que es la cabeza del cuerpo. Y por Cristo el cuerpo entero se ajusta y se liga bien mediante la unión entre sí de todas sus partes; y cuando cada parte funciona bien, todo va creciendo y edificándose en amor.*

—Efesios 4:15-16

Todos los que tienen un poco de interés espiritual parecen estar diciendo: “soy espiritual pero no religioso”. Sabemos lo que quieren decir: que disfrutan de un sentido más puro de lo sagrado cuando no se sienten atrapados y frustrados con los mecanismos y estructuras (y algunas veces, el aburrimiento) que las instituciones conllevan.

Pero una espiritualidad buena siempre incluye tanto el cuerpo como el alma. Nuestro cuerpo realmente lleva un alma. Y los cuerpos necesitan huesos, músculos y ligamentos; nuestros cuerpos necesitan mecanismos—de los más grandes hasta los más pequeños. Así es lo que indica Efesios 4:16, que el Cuerpo de Cristo está unido e integrado cuando cada ligamento cumple su función.

En su raíz, la palabra “religión” incluye el significado de ligar o “volver a atar juntos”. Una buena religión, en consecuencia, es la que intenta mantener juntos los pedazos críticos de nuestra espiritualidad.

Oremos por la Iglesia hoy. Oremos por la Iglesia como un cuerpo viviente que realmente sí necesita estructuras y ligamentos, desde los más grandes hasta los más pequeños. Ese cuerpo realmente encarna a nuestra alma, que es el Cristo viviente.

—Sam Candler

*Nada te turbe; nada te espante; todo se pasa; Dios no se muda.*  
—Santa Teresa de Ávila

Mi director espiritual a menudo me recuerda que debo “detenerme y descansar”. A veces necesito ese recordatorio de manera literal, porque no estoy durmiendo tantas horas como debería. Otras veces, esas palabras me recuerdan por qué hago lo que hago: “Detenerme y descansar” significa estar conscientemente presente en cada momento y estar abierta a encontrar a Dios en todo. Hace algunos años, pegué una oración breve de Santa Teresa de Ávila a la pantalla de la computadora porque me recordaba de algo simple pero importante: Dios es constante y fiel.

Recientemente decidí empezar a usar esa oración como práctica espiritual, para estar más conscientemente presente en mi trabajo y vida diaria. Me detengo, oro esta oración simple y breve, y reflexiono sobre las maneras en las que he notado la presencia de Dios. A veces he experimentado a Dios en conversaciones acerca de misión; otras veces, cuando logré crear correctamente una complicada fórmula en una hoja o planilla de cálculo. Tomar tiempo intencionalmente para buscar a Dios me ha ayudado a fortalecer mi creencia de que Dios siempre está presente.

Y tú, ¿cómo te detienes y descansas en Dios?

—Elizabeth Boe



*Por tanto, en gozosa obediencia a tu Hijo, traemos a su comunión a los que, por fe, se acercan a él, bautizándolos en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*

*—El Libro de Oración Común*

El pueblo lakota de Dakota del Sur celebra una ceremonia llamada “hunka”. Es una ceremonia de adopción que declara que uno se ha convertido en hermano, hija, nieto, o cualquier otro parentesco imaginable. Estas adopciones dan el mismo valor que el ser miembros de una familia biológica. Los lakotas son muy devotos a la familia y no distinguen entre parentescos cercanos y lejanos. Cuando alguien adopta a otra persona como hermano mediante esta ceremonia, las dos familias quedan unidas como si fuesen una.

Nosotros tenemos la misma actitud hacia el sacramento de bautismo que los lakotas tienen hacia esa ceremonia. Cuando nos bautizamos, Jesús nos adopta. Él es ahora nuestro hermano mayor y el padre de Jesús es ahora nuestro padre. Y la conexión es aún más profunda: Todos los parientes de Jesús son ahora nuestros parientes. Esto incluye a todas las cristianas y cristianos—incluso aquellos con los que estamos en desacuerdo. Puede haber discordia y tensiones en todas las familias, pero en la familia de Dios se nos llama a todos a hacer las paces y dar amor, aunque sea muy difícil. Juntos, como familia, podemos obrar por la paz y el amor de Dios.

**—Paul Sneve**



*El ayuno que a mí me agrada consiste en esto: en que rompas las cadenas de la injusticia... en que compartas tu pan con el hambriento.*

—Isaías 58:6b-7a

Los viernes son un día de pasar hambre. La mayoría de las semanas, no como nada desde la cena del jueves hasta la cena del viernes. Ayuno como modo de practicar una disciplina en mi vida; no conozco mejor manera de recordar el sufrimiento de los que padecen hambre y que yo debo vivir modestamente. Ayunar nos ayuda a crear espacio—espacio para Dios y espacio para entender el ansia de comer más de lo necesario.

Si tengo tiempo, los viernes también hago pan. Siempre uso una receta que lleva todo el día y que rinde dos hogazas. Con la primera rompo el ayuno, saboreando así la más sacramental de las comidas. La segunda se la doy a un vecino, un amigo, o alguien que esté pasando necesidades. Esta práctica sirve para recordarnos que siempre hay lo suficiente si vivimos modestamente. Pasando hambre por un día, creo espacio en mi vida para aceptar el llamado a ayunar que hace Isaías: Compartiendo el pan con el hambriento y pasando hambre en solidaridad, para que yo pueda unirme a Dios en romper las cadenas de la injusticia.

—Ragan Sutterfield

*Sé que suelo andar errante y a mi Dios abandonar.  
Que tu sello a mi alma plante en tu corte celestial.*

—Himno “Ven tú, fuente de bendiciones”

Me ocurre a menudo que al final de cantar un himno durante la misa me doy cuenta de que no le presté atención a la letra. ¡Ninguna atención! Ese como si lo hubiera cantado con piloto automático, entonando a todo pulmón la letra tan familiar y cantando el “Amén” final en una vana armonía, para después continuar con la misa.

Pero la letra de este himno, “Ven tú, fuente de bendiciones”, me toca el alma cada vez que lo canto. Ese himno contiene una audaz confesión: No soy una sierva fiel de Dios. Me desví del camino recto, y sé cuando lo hago. Cada vez que canto “Sé que suelo andar errante”, se me hace un nudo en la garganta. Afortunadamente, en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo recibo consuelo y fortaleza de mis colegas que dedican sus vidas a nutrir, alimentar y acompañar con solidaridad a toda la gente con la que nos asociamos en todo el mundo.

Si necesito ejemplos para enderezar mi camino, pienso en nuestras hermanas y hermanos de todo el mundo que superan grandes desafíos para servir a sus familias, sus comunidades, y a Dios. ¿Quién te da un empujoncito para enderezar tu camino? ¿Quién hace que no andes errante? ¿Quiénes son tus modelos espirituales?

—Esther Cohen



## Domíngo 31 de marzo

### Clima

---

Dios todopoderoso, al darnos potestad sobre las cosas de la tierra, nos hiciste colaboradores en tu creación: Danos sabiduría y reverencia en el uso de los recursos naturales, para que nadie sufra de los abusos que de ellos hagamos, y que las generaciones venideras continúen alabándote por tu generosidad; mediante Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

*—El Libro de Oración Común*

*No entreguen su cuerpo al pecado, como instrumento para hacer lo malo. Al contrario, entréguense a Dios, como personas que han muerto y han vuelto a vivir, y entréguele su cuerpo como instrumento para hacer lo que es justo ante él.*

—Romanos 6:13

Semana tras semana, hacemos la ofrenda a Dios de “nosotros mismos, nuestras almas, nuestros cuerpos” en forma de agradecimiento de nuestros corazones. Esta ofrenda que hacemos en la Eucaristía es unida a la ofrenda que Dios hace en Cristo y entonces allí hay unión, incluso comunión, con lo divino. Nosotros, al igual que el pan de la Eucaristía, nos convertimos en el Cuerpo de Cristo.

Lo que nosotros le llevamos a un mundo desesperado es esperanza; esperanza originada en nuestros bautismos y nutrida en la unión con Cristo en la Eucaristía. Nos ofrecemos a Dios como instrumentos de sanación a un mundo que sufre.

La forma en que se nos habrá de usar depende de Dios. Pero la decisión de ofrecernos a Dios depende de nosotros.

—Duncan Gray III

*Llevaron unos niños a Jesús, para que pusiera sobre ellos las manos y orara por ellos; pero los discípulos comenzaron a reprender a quienes los llevaban. Entonces Jesús dijo: "Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos". Puso las manos sobre los niños, y se fue de aquel lugar.*

—Mateo 19:13-15

Jesús permitió que todos los niños y niñas fueran a él, puso las manos sobre ellos y los bendijo a todos. No les preguntó quiénes eran los padres, si estaban ritualmente limpios o impuros, o si pertenecían a un grupo étnico diferente. Amar, recibir y bendecir a los niños es uno de los actos más proféticos y radicales que se nos llama a realizar como iglesia y como sociedad.

El tipo de bienvenida que una iglesia y sociedad le da a los niños determina nuestra salud espiritual. Más de 16 millones de niñas y niños viven en la pobreza en Estado Unidos, y la mayoría son afroamericanos o latinos. La pobreza causa un sufrimiento innecesario y tiene consecuencias mortíferas, y es así que muchos de estos niños mueren prematuramente.

Las palabras y acciones de Jesús son un mandato. Identifica a los niños y niñas que viven entre nosotros y sus familias. Bendícelos. Acógelos, aliméntalos, edúcalos, protégelos, y dales esperanza. No hay otra manera de seguir a Jesús; debemos bendecir a los niños.

—Mark Bozzuti-Jones

*Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:  
donde haya odio, ponga yo amor,  
donde haya ofensa, ponga yo perdón,  
y donde haya duda, ponga yo la fe.*

—Oración atribuida a San Francisco

Una de mis oraciones favoritas es la de San Francisco, especialmente en la adaptación musical compuesta por Sebastian Temple. Soy la hija de un pastor luterano y una directora de música que se conocieron en un coro universitario; cantar ha sido uno de los pilares de mi vida espiritual desde la infancia. Uno de mis recuerdos favoritos es el de mis dos hermanas menores, sentadas junto a mí, cantando dulces armonías durante la Navidad o estridentes Ale-lo-que-tú-ya-sabes durante Pascua. En mi casa, recorto de los boletines estrofas de los himnos y las pago en el refrigerador; en el trabajo, canto mentalmente estribillos mientras preparo el té.

Parte tonada y parte meditación, esos son los momentos para comulgar con la nube de testigos que crean y sostienen la tradición que amo. Amo este himno porque da perspectiva y me pone en perspectiva: no me hace la fuente paz, amor y poder que va a crear un mundo mejor, sino un instrumento. Mi tarea es la de estar abierta, presente, y hacer lo que pueda.

Musicalizar las cosas las hace memorables. Este es un mensaje que vale la pena recordar—una santa tonada por San Francisco.

—Faith Rowold



*Estén siempre contentos. Oren en todo momento. Den gracias a Dios por todo, porque esto es lo que él quiere de ustedes como creyentes en Cristo Jesús.*

**—1 Tesalonicenses 5:16-18**

*Siempre doy gracias a mi Dios al acordarme de ti en mis oraciones.*

**—Filemón 1:4**

Hace poco hice un retiro que no había planeado: cuatro meses de convalecencia en un cuarto de hospital. Al principio, era poco o nada lo que podía orar, pero estaba consciente de todos los que oraban por mí. Cuando empecé a mejorar, fijaba la vista en una cruz etíope que había en el cuarto y empezaba a respirar, inhalando y exhalando, hasta que le empezaba a agradecer a Dios por todos los que estaban orando en acción y palabra por que yo me mejorara.

Las oraciones que me resultaron más fáciles fueron las largas listas de “gracias” y “gracias a Dios” por personas que participaron en mi recuperación: mi querida esposa e hijos, padres, hermanos y hermanas, otros parientes, amigos, mi familia parroquial y diocesana, colegas y socios en la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo, cirujanos, enfermeras, asistentes, terapeutas, administradores, capellanes, personal de limpieza, e innumerables conocidos y desconocidos, de cerca y de lejos. Es una lista interminable. Sus acciones y palabras me salvaron la vida y me dieron una nueva perspectiva. Ahora, cuando me siento cansado o espiritualmente agotado, saco la lista y digo “gracias” y “gracias a Dios” por todas mis bendiciones.

**—Brian Sellers-Petersen**



*Qué es lo que [el Señor] espera de ti: que hagas justicia, que seas fiel y leal y que obedezcas humildemente a tu Dios.*

—Miqueas 6:8b

¿Cómo podemos realizar paz y justicia en nuestra vida en común en este mundo que sufre? ¿Cómo podemos ser una iglesia que va más allá de “mi dolor” para discernir y responder globalmente a “nuestro dolor”?

Nuestras posibilidades son limitadas, por lo que tendemos a escuchar el clamor de los que más gritan, a estudiar y actuar en base a ellos. Pero tenemos que ejercer nuestra espiritualidad de manera reflexiva. A pesar de que somos llamados a atender las áreas que más nos interesan, hemos también de tener cuidado de no excluir involuntariamente a los que no tienen voz.

Tenemos que encontrar la manera de avanzar como comunidad sin crear una división entre “nosotros” y “ellos”. A veces creamos esas divisiones sin quererlo. Cuando mantenemos la responsabilidad individual y el bien común equilibrados, podemos convertirnos en una comunidad poderosa y amada que refleja la justicia y la paz de Dios.

—Prince Singh

*Y le dijo: "Párate en el atrio del templo, y di todo lo que te ordené que dijeras a la gente que viene de las ciudades de Judá para adorar en el templo. No dejes nada por decir."*

—Jeremías 26:2

Un profeta solitario está en el templo. Dios le encomienda a Jeremías que hable y que no deje de decir ni una sola palabra. Ese llamado urgente persuade al pueblo a seguir el camino de Dios.

Los profetas son mayordomos de la palabra de Dios. La tradición de la profecía y la mayordomía son antiguas. La Palabra de Dios se movía en el vacío llamando a todas las cosas a su existencia. El género humano fue hecho para ser mayordomos de la creación, cuidándola y asegurándose de su abundancia.

Nuestras vidas naturales y espirituales dependen de nuestra mayordomía de toda la creación. La Palabra de Dios sigue resonando en todas las esferas de la creación, trayendo reconciliación y vida en abundancia.

La comunidad cristiana identifica la tradición profética, sobre todo, con Jesucristo. Como seguidores de la Palabra viviente, somos herederos de esta tradición. En ningún momento de la historia la Palabra nos ha llamado con más urgencia: seamos mayordomos que realizan actos proféticos por el cuidado y la reconciliación de la creación. Nuestra vida como hermanos y hermanas depende de ello.

—Karen Montagno

Boston   
foodbank



**Domingo 7 de abril**

## **Programas de reconstrucción y respuesta a catástrofes en EE.UU.**

---

*Oh Dios, nuestras vidas están en tus manos. En el medio de la incertidumbre, guía con tu gracia infalible nuestros esfuerzos por ser agentes de sanación y esperanza. Acompáñanos en nuestras dificultades; protégenos del peligro; y danos un espíritu de amor y compasión por los que sufren y se lamentan. Y recuérdanos la promesa de que nunca nos abandonarás y de que sentiremos tu amor aun en el valle de sombra de muerte, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

**—Lyndon Harris**

*Y verán a Jesús en nuestro amor, nuestro amor, sí, verán a Jesús en nuestro amor.*

—“Somos uno en el Espíritu”,  
himno escrito por Peter Scholtes

Cuando era niño, la letra de esta canción me ayudó a entender qué significa ser cristiano. Cuando somos niños, conocemos el amor de nuestros padres y familiares. Conocemos el amor de amigos que rodean nuestras familias. Tal vez conozcamos también el amor que se manifiesta cuando cuidamos una mascota. Cuando era niño, yo sabía que ser cristiano significa compartir amor.

De adulto, empecé a pensar que esta canción era cursi y simplona. La letra no cambió: el que cambió fui yo. Hubo un momento en mi vida en que mi concepto de amor se volvió mucho más complejo. El amor no es siempre algo simple. Hay una canción de José Daniel Parra que se titula “Tengo un amor que duele” y habla de un amor que “viene dañándome entero y me puede matar”. Para los que son madres y padres, amar a un hijo conlleva una pesadísima carga de preocupaciones.

Hace poco visité la Iglesia Episcopal de San Martín en Houston, Texas. Después de la comunión, la congregación cantó “Y verán a Jesús en nuestro amor”. Eso me hizo pensar en la manera en que yo entendía el amor cuando era niño. El amor es complejo. Sin embargo, el amor que compartimos cuando “busca[mos] y servi[mos] a Cristo en todas las personas” debería ser reflejo del amor de Dios: un amor simple e incondicional.

¿Qué harás hoy para que el mundo vea a Jesús en tu amor?

—Sean McConnell

*Oh Dios, Padre nuestro, tú ves cómo tus hijos van creciendo en un mundo inestable y confuso: Enséñales que tus caminos dan más vida que los caminos del mundo, y que seguirte a ti es mejor que perseguir metas egoístas. Ayúdales a aceptar el fracaso, no como medida de lo que valen, sino más bien como oportunidad para un nuevo comienzo. Dales fortaleza para sostenerse firmes en tu fe y mantener viva su alegría en tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.*

**—Libro de Oración Común**

La sanación llega de muchas maneras. Ministrando a niños y jóvenes he aprendido que algunas de las sanaciones más efectivas llegan por manos de otros. Cuando hemos fracasado, estamos heridos, o sufrimos dolor, la sanación que más nos afecta llega por estar con otras personas que comparten esa lucha.

Cuando nos reunimos como pueblo de Dios, pidiéndole su dirección y sanación; cuando declaramos sinceramente quiénes somos, cuál es nuestra adversidad y cómo podemos apoyarnos mutuamente, es entonces cuando realmente podemos comenzar a sanar. En esos momentos vemos que no somos tan diferentes de los demás, que todos tenemos imperfecciones y que anhelamos vidas saludables e íntegras.

Cualquiera que sea la manera en que busques sanación, reúnete con un grupo de amigos, invoca al Señor, comparte tus adversidades, y oren unos por otros para volverse sanos e íntegros.

**—Shannon Ferguson Kelly**

*Entonces, entre cuatro, le llevaron [a Jesús] un paralítico. Pero como había mucha gente y no podían acercarlo hasta Jesús, quitaron parte del techo de la casa donde él estaba, y por la abertura bajaron al enfermo en la camilla en que estaba acostado.*

—Marcos 2:3-4

Muchas historias bíblicas de sanaciones describen actos de servicio hechos a favor del prójimo. En este pasaje, un grupo de amigos fieles le llevan a Jesús un hombre paralítico. No se desalientan cuando ven la gran multitud que atesta la casa donde Jesús está. No se amedrentan por la idea de abrir el techo de la casa. No les importa interrumpir el mensaje de Jesús. Saben que Jesús puede sanar a su amigo; están resueltos a que el Maestro lo cure.

Hay muchos obstáculos que pueden interponerse cuando buscamos sanar un mundo que sufre. El tamaño de los problemas puede abrumarnos. El evangelio de Marcos presenta a estos amigos como modelos de buscar la sanación con audacia y persistencia. Esos amigos no podían sanar la parálisis, pero sabían que Jesús sí podía. Vivimos en un mundo hermoso y quebrantado que necesita ser sanado. No podemos hacerlo solos, pero juntos, como el cuerpo de Cristo, avanzamos para lograrlo. Hoy debemos ignorar los obstáculos, dar el primer paso y traer un mundo que sufre a la presencia y poder sanador de Cristo.

—Jay Sidebotham



*La noche es calma. Que la calma de tu paz nos envuelva a nosotros, a todos nuestros seres queridos, y a todos los que no tienen paz. La noche anuncia el alba. Que tengamos esperanza en un nuevo día, nuevas alegrías y nuevas posibilidades. Amén.*

**—Oración vespertina de *El Libro de Oración Común de Nueva Zelanda He Karakia Mihinare o Aotearoa***

Después de una catástrofe, es difícil decidir cuánto es “suficiente”. Con tanta gente con necesidades tan urgentes en nuestra propia comunidad, sabemos que debemos hacer algo, pero, ¿cuánto podemos hacer? ¿A quién podemos servir? ¿A quién de los muchos necesitados todavía no hemos ayudado? ¿Y cuándo podemos detenernos para un momento de reflexión o de descanso?

Tras el huracán Katrina, fui a Nueva Orleans a ayudar con la limpieza de hogares, y esas preguntas me quitaban el sueño. ¿Había hecho lo suficiente? ¿Me había yo olvidado de alguien? ¿Le había dado prioridad a los que podía servir de manera justa y apropiada?

No tenía respuestas a esas preguntas, y la verdad es que todavía no las tengo. Pero en los meses que siguieron, descubrí que puedo calmar esas preguntas mediante la oración. Casi cada noche enciendo una vela junto a mi cama y leo las Completas en soledad, susurrando las dos partes en la oscuridad. La mayoría de las noches esas palabras que ya me sé de memoria eran todo lo que mi mente distraída podían decir a modo de oración. Pero de algún modo ese ritual, esa llama, esos susurros y esa conexión con Dios me calmó la ansiedad. Esos momentos de oración me recordaron que, aunque muchos son los desafíos, no tengo que enfrentarlos sola. Mañana siempre habrá mucho trabajo, pero mientras tanto, nos podemos sentar en la oscuridad y la calma e intentar, por un momento, encontrar paz y fortaleza para lo que nos espera, y saber que Dios siempre es suficiente.

**—Katie Mears**



*La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel (que significa: "Dios con nosotros").*

—Mateo 1:23

Era un sueño descabellado—uno que parecía liberar a José de su gran preocupación sobre María, pero que apuntaba hacia algo aún más grande que un embarazo inoportuno. Este niño sería llamado "Emanuel, Dios con nosotros." Ese nombre anuncia la unión del cielo y la tierra para que la santidad de Dios sea conocida en la carne humana.

Nunca más se vería a la carne humana como algo que no es sagrado. A partir de este momento, nadie podría ser desechable; todas y todos tienen valor trascendental y eterno porque él es Emanuel.

La viuda y el huérfano, la pobre y el indigente, la refugiada y el preso, la invisible y el olvidado—todos llevan la imagen divina y son profundamente amados por el hijo de José. Jesús nos pide que, para cuidarlo a él, cuidemos a los más humildes.

—Duncan Gray III

*Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó.*

—Génesis 1:27

Me encanta andar en bicicleta. Hace un par de años, cinco amigos y yo hicimos un peregrinaje en bicicleta a fin de juntar fondos para un hogar de Brasil para niños en situación de calle. Fue un recorrido espiritual de mil millas por el Reino Unido. Algunos días me costó mucho completar el tramo; a veces quería detenerme, bajarme de la bicicleta y caminar. Pero también hubo momentos en los que sentí que el peregrinaje era algo bueno, importante y bello. En esos momentos nos deteníamos y mirábamos el panorama: el océano, una cumbre ya subida, o un paisaje deslumbrante.

Estamos hechos de carne y hueso, de polvo y alma. Mientras pedaleábamos hablamos de la vida y de nuestros desafíos, y compartimos preguntas y nuestro sentimiento de que todo eso tiene razón de ser. El último día, tras la puesta del sol, llegamos a la conclusión de que, aunque la sociedad trata de convencernos de que lo que queremos es el éxito, lo que realmente queremos es un sentido de sorpresa y asombro. Y lo hallamos cuando somos creativos y cuando nos decidimos a crear comunidad con aquellos que viven lejos y cerca.

—Andy Bowerman



## Domingo 14 de abril

### Programas internacionales

---

Dios omnipotente, nuestro Padre celestial, guía a todas las naciones del mundo por el camino de la justicia y la verdad, y establece entre ellas esa paz que es fruto de la rectitud, a fin de que lleguen a ser el reino de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.  
*Amén.*

*—El Libro de Oración Común*

*¡Me retuerzo de dolor! ¡El corazón me palpita con violencia! ¡Estoy inquieto, no puedo callarme! He escuchado un toque de trompeta, un griterío de guerra. Llegan noticias de continuos desastres; todo el país está en ruinas. De repente han sido destruidos mis campamentos, han quedado deshechas mis tiendas de campaña.*

—Jeremías 4:19-20

Jeremías es como aquella persona que acaba de leer el periódico o mirar las noticias, y ve un desastre tras otro. Jeremías se sobresalta y siente la ruina ajena como si fuera la suya propia. Al ver las noticias de último momento, muchos de nosotros tenemos la misma reacción.

Es asombroso ver el constante del sufrimiento humano que en gran parte causamos nosotros mismos. Uno desearía simplemente darle la espalda, pero nada parece calmarnos. Jeremías no puede darles la espalda ni guardar silencio.

Nuestra conexión espiritual con la creación y con los demás puede quebrantar ese silencio. Durante Cuaresma, el Espíritu Santo gime dentro de nosotros junto con la creación toda. Su quejido nos conduce a un desierto profundo, a buscar la reconciliación. En ese desierto caminamos con Jesús. Aprendemos que un acto pequeño tiene el poder de destrozarse el silencio, pues testimonia que la voz de Dios nos llama a la unidad y al amor reconciliador.

—Karen Montagno

*Nos llaman a servir y amar  
en un mundo que está herido.  
Sean nuestras vidas una ofrenda  
que hagan vivir al afligido.*

—Frank von Christerson

Durante Cuaresma, este fragmento de uno de mis himnos favoritos adquiere más significado. Caminamos con Jesús hacia Jerusalén; sabemos que el viaje lleva a la cruz sobre un monte; es la ofrenda más acabada de Uno que se hizo humano para enseñarnos cómo amarnos.

Meditamos en esa cruz, en ese amor abnegado y nos preguntamos cómo responder. La Hermana Joan Chittister una vez nos desafió a “dedicar la vida a recuperar el planeta centímetro a centímetro hasta que el Jardín de Edén vuelva a crecer una vez más en todo su verdor”. Ninguno puede hacerlo todo, pero cada uno de nosotros puede recuperar un pedacito.

El mundo nos llama con un gran anhelo de esperanza, paz, justicia y salud; es el jardín que Dios nos manda cultivar. Somos mayordomos de la creación y faros del amor, compasión, y poder curativo de Dios. Somos llamados a este mundo, en el nombre de Jesús, a dar nuestras vidas para que otros puedan vivir con más abundancia. El desafío es trabajar juntos para sanar a un mundo que sufre.

Mientras caminas con Jesús a Jerusalén, ¿qué pedacito del jardín puedes recuperar hoy?

—Susan Russell

*María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro, muy caro, y perfumó los pies de Jesús; luego se los secó con sus cabellos.*

—Juan 12:3a

En el viaje de la vida, las circunstancias a menudo coinciden y encontramos oportunidades momentáneas para actuar según la pasión de Cristo. Alguien está enfermo, herido, dolorido o en el hospital, y por un momento sentimos que tenemos que hacer algo—visitar, llamar o enviar algunas flores. El momento pasa rápidamente y regresamos al ajetreo de la vida. Lo que aprendemos de María es que un acto de amor, aparentemente sin importancia pero espontáneo, puede tener enormes consecuencias cuando concuerda con la voluntad de Dios. Y me pregunto qué acciones Dios nos está llamando a realizar con y por aquellos que nos rodean.

¿Qué actos de amor desinteresado estamos llamados a hacer para cambiar otras vidas y honrar a Dios en los demás?

—Shannon Ferguson Kelly



*Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes, así deben amarse ustedes los unos a los otros.*

—Juan 13:34

El Evangelio de Juan usa indistintamente dos verbos griegos para referirse al amor: *ágape* para el amor abnegado, y *filos* para el amor entre amigos. Es como si el autor de este evangelio no supiera la diferencia entre un amigo y la persona por la que uno daría la vida. Y como si eso fuera fácil, el evangelista nos dice que Jesús nos manda vivir en tal relación. “Les doy este mandamiento nuevo: Que se amen los unos a los otros. Así como yo los amo a ustedes”. Si no fuera un mandamiento, sería algo que yo evitaría. Solo puedo aceptar esta gran tarea si Dios me lo pide. Vivir en amor no es solo cuestión de pasarla bien en compañía de otros, sino además de abrir el corazón de par en par. No es solo cuestión de sentir amor, sino de decidir amar.

Es de notar que el evangelio de Juan nunca nos manda amar a Dios. Ese amor que solemos interpretar como el mandamiento más importante no aparece en el evangelio de Juan. Lo que sí se nos dice es que nos amemos unos a otros. Es en este amor que hallamos el amor por Dios. El amor mantiene a Dios unido en una danza que llamamos la Trinidad. El amor es el poder de Dios de unir todas las cosas en una singularidad; el amor nos abre los corazones para que haya más lugar para que la Trinidad more y dance en nuestras vidas. Cuando osamos abrir los corazones, Dios puede acercarse más. Cuando arriesgamos nuestra autonomía para vivir en relaciones de amor, Dios nos acompaña y transforma en amor.

—Paul D. Fromberg



*¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿El sufrimiento, o las dificultades, o la persecución, o el hambre, o la falta de ropa, o el peligro, o la muerte violenta? Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!*

—Romanos 8:35, 38-39

Mi disciplina espiritual se podría describir mejor como indisciplinada. Supongo que al igual que lo que les ocurre a muchas otras personas, mi vida de oración se vuelve mucho más activa e intencional cuando surge una crisis; cuando a un ser amado le diagnostican cáncer; cuando yo misma tengo un problema de salud; cuando una amiga pierde el empleo; cuando un ser amado fallece.

Este pasaje de Romanos me consuela y tranquiliza en todo momento de crisis. No hay nada en las escrituras o en la manera en que entendemos el amor de Dios que nos diga que no enfrentaremos crisis, dolor e incluso la muerte. Pero este pasaje me recuerda que aunque Dios no elimina las dificultades (ni siquiera dejó a su hijo pasar la amarga copa), Dios siempre está con nosotros. El amor de Dios nos rodea, y eso es un gran consuelo.

—Josephine Hicks

*Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno.*

—Hechos 2:44-45

Tal vez les cueste creer a los cristianos de hoy que, hace solamente unas décadas, este pasaje del libro de Hechos se leía con algo de sospecha, porque parecía ser propaganda comunista. Durante la Guerra Fría, esta descripción de la vida en comunidad de los primeros cristianos era, para los capitalistas cristianos, fuente de preocupación.

Sin embargo, los Hechos de los Apóstoles no está promoviendo una ideología política, sino atisbando lo que significa vivir juntos en Cristo. La belleza, o mejor dicho, el milagro de lo que ocurrió en esa comunidad del Siglo I es que un grupo diverso de personas hallaron día tras día la gracia de ver a Cristo en su prójimo, y de servir a los demás como les hubiese gustado que los sirvieran a ellos. No fue un decreto del gobierno lo que los inspiraba a compartir, a dar y a ayudarse, sino el amor de Dios.

La Iglesia Primitiva no creció simplemente porque había grandes predicadores y señales admirables, sino porque la gente descubrió con gran asombro que estos miembros del Movimiento de Jesús se amaban de verdad. El mundo podía saber que eran cristianos por su amor. Ojalá hoy podamos hacer lo mismo.

—C.K. Robertson

*Miren, yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva. Lo pasado quedará olvidado, nadie se volverá a acordar de ello. Llénense de gozo y alegría para siempre por lo que voy a crear*

—Isaías 65:17-18a

En todo el mundo, la gente cristiana descubre hoy “un cielo nuevo y una tierra nueva”.

La promesa de renovación y renacimiento que la Pascua anuncia me llega de manera especial. En la agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo tratamos de ayudar a comunidades a que se conviertan en los sitios que Dios imagina: Sitios de gozo. Sitios de esperanza. Sitios de santuario. Sitios donde todas las hijas e hijos de Dios tengan vida abundante. Tratamos de hacer que cada mañana sea la mañana de Pascua.

Al ayudar a las **Niñas** y los **Niños** a que crezcan y se desarrollen con salud, hacemos que alcancen el potencial que Dios les dio.

Al trabajar con líderes religiosos para reducir la violencia hacia **Mujeres**, niñas y niños en sus comunidades, les traemos sanación y reconciliación.

Al fortalecer comunidades que enfrentan desastres naturales desatados por el **Cambio Climático**, creamos comunidades más vigorosas y resistentes.

Al **trabajar juntos para transformar el mundo**, cada mañana puede ser la mañana de Pascua.

*¡Aleluya! Cristo ha resucitado.*

*¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!*

—Robert W. Radtke

## Mi respuesta cuaresmal

Durante este tiempo de crecimiento espiritual, quiero seguir el ejemplo que Jesús nos dio de amor e interés por el prójimo en todo el mundo. Quiero ayudar a empoderar comunidades e invertir en un futuro próspero.

La Agencia Episcopal de Alivio y desarrollo ayuda a crear vidas más saludables y satisfactorias. Luchamos con valentía contra el hambre, la pobreza, y las catástrofes. Quiero asociarme con iglesias, comunidades, amigas y amigos para ayudar a transformar las vidas de más de tres millones de personas en todo el mundo.

Quiero participar junto a la Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo en la tarea de transformar la vida de mujeres, niñas y niños, y restaurar el clima. Adjunto una ofrenda cuaresmal para ayudar a crear comunidades prósperas.

- \$50    \$75    \$100    \$500  
 \$1,000    \$2,500    Otra cantidad \$\_\_\_\_\_

FAVOR DE COMPLETAR LA INFORMACIÓN  
EN LA PÁGINA SIGUIENTE.

---

Nombre

---

Dirección

---

Ciudad, estado y código postal (ZIP)

---

Dirección de correo electrónico (email)

---

Nombre de tu iglesia y ciudad de la misma

Por favor emite el cheque a “Episcopal Relief & Development” (Agencia Episcopal de Alivio y Desarrollo). Corta esta página y envía todo en el sobre adjunto. También se puede hacer un donativo por teléfono llamando al 1.855.312.4325 o visitando [www.episcopalrelief.org](http://www.episcopalrelief.org).

**PARA DONATIVOS DEDUCIBLES DE IMPUESTOS HECHOS CON TARJETA DE CRÉDITO:**Favor de cobrarme el donativo por:

VISA

MasterCard

AMEX

---

Número de cuenta

Fecha de vencimiento

Código de seguridad

---

Nombre del usuario

Firma

---

Número de teléfono (se requiere para donativos con tarjeta de crédito)

Cada año ayudamos a más de 3 millones de personas que padecen hambre, pobreza, catástrofes y enfermedades para que tengan vidas más saludables y satisfactorias. Nuestra agencia forma asociaciones con personas y organizaciones anglicanas para desarrollar estrategias de largo plazo enfocadas en tres áreas distintivas: Mujeres, niños y clima.

Cch19-2

NOMBRE \_\_\_\_\_

DIRECCIÓN \_\_\_\_\_

CIUDAD \_\_\_\_\_ ESTADO \_\_\_\_\_ ZIP \_\_\_\_\_

ENVIAR  
ESTE SOBRE  
AYUDARÁ A  
SALVAR  
VIDAS

**Episcopal Relief & Development**  
**P.O. Box 7058**  
**Merrifield, VA 22116-7058**





Episcopal Relief & Development  
815 Second Avenue  
New York, NY 10017

[episcopalrelief.org](http://episcopalrelief.org)



Impreso en materiales reciclados con tinta de soja

#2510